

III CONGRESO DE LA O.D.U.C.A.L.
(Lima, 12-17 setiembre de 1959)

DISCURSO DEL EXCMO. SEÑOR RECTOR DE LA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU EN EL ALMUERZO OFRE
CIDO A LOS SEÑORES RECTORES Y DELEGADOS

Narra Platón en el diálogo del Banquete que, servidos los postres, los invitados iniciaron una plática filosófica sobre la belleza. Era el simposio: un cantor se acompañaba con la cítara, y unos mimos entretenían con sus juegos. Al mismo tiempo el Rey del Simposio, elegido por aclamación de los presentes, dirigía, como una partitura, el sorber copioso del vino.

No quiero asemejar este sencillo ágape al convite académico, aun cuando trate de la hermosura de las cosas: nuestro tema intelectual está fuera de aquí, y embarga todo el restante día. Ni tampoco nos trae un deseo de esparcimiento. Se trata de un ágape, que según lo proclama la etimología, es afectuoso encuentro. La nuestra es una reunión de amistad.

La Universidad Católica del Perú, Señores Rectores y Delegados de las Universidades Católicas latinoamericanas, os ha reunido para deciros en este agasajo la profunda estimación y los sinceros sentimientos de amistad que profesamos hacia vosotros. Aquí en la intimidad y en la expansión departimos con los amigos; nos acompañan dignas Autoridades de la Iglesia y del Estado peruano.

Por ello, si he de espigar una imagen que diga el símbolo de nuestro ágape, lo haré en los Libros sagrados a través del banquete que seguía al sacrificio. Cuando los adoradores de Dios, el alma purificada, ofrendaban una hostia pacífica, ésto es, para impetrar o agradecer, no para expiar, eran admitidos a la participación de la víctima. El ser invitado era una prueba singular de amistad, y símbolo de la unión con Dios.

Siempre en la mesa sagrada debía estar la sal, la sal de la Alianza, que, como dice un autor, era signo de la indisoluble amistad entre Dios y su pueblo y de la gracia que de aquí procede, la cual da el condimento y la fuerza a la oración y al sacrificio en el acatamiento de Dios. La sal es incorruptible y preserva de la corrupción, como la palabra que debemos anunciar desde la Cátedra. El rol de pregoneros de la verdad integral es nuestro. Somos la sal de la tierra. Dicen que los árabes ofrecen al huésped, antes que otra cosa, pan y sal en señal de estrecha amistad. En las casas romanas, aun en las humildes, un salero de plata ocupaba sitio de honor.

En la mesa está también el pan, ese pan que pedimos para cada día, el pan supersustancial, como lo llama el Evangelio. Elías en el desierto, abatido y hastiado del vivir, fue confortado por un pan misterioso, y anduvo sin descanso cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte santo de Horeb.

En la mesa aparece el vino, que en el lenguaje de la Escritura alegra el corazón del hombre. El vino es imagen del amor y de las obras ardientes. La esposa del Cantar de los Cantares cuenta que el amado la introdujo en las bodegas del vino para ser inebriada en la contemplación de Dios. Pan y vino son un convite, son el alimento que da pujanza corporal y entusiasmo al corazón. Pan y vino encubren el misterio más alto del Emmanuel, que quiere decir Dios con nosotros.

No parezca irreverente traer en esta circunstancia símbolos tan altos, pues nuestra invitación significa, lo más hondo de la amistad hacia vosotros, y, diría, expresa todo lo noble que deseamos para nuestra ODUICAL. Ahora que comamos, ahora que bebamos, lo hacemos con el espíritu que nos pide el Apóstol. Es, pues, más hermoso que el filosofar platónico este diálogo de los amigos.

Al terminar el presente ágape levanto esta copa por la prosperidad de cada uno de vosotros, Señores Rectores y Delegados de las Universidades Católicas de América Latina, y por los amigos que nos acompañan, y a la vez por el crecimiento y la fecundidad apostólica de nuestra ODUICAL. Mi augurio es según el símbolo de la sal, el pan y el vino.

Todos nosotros debemos estrecharnos en un pacto que la Escritura denomine de sal, esto es incorruptible, eterno, según lo prometió Yavé a la Casa de David, de estar con ella para siempre. Pacto de fidelidad a nuestro programa y trabajo incansable para la ODUICAL.

Nosotros necesitamos nutrirnos del pan de la Verdad integral. Este pan es el Cristo, que narró el misterio de Dios a quien nunca vió nadie. Nuestra ODUICAL así cumplirá su rol de difundir el pensamiento católico en el Continente.

Todos necesitamos fuerza, mucha fuerza para vencer con el bien el mal. El vino es esencia de la vid. La vid es Cristo, y nosotros *los sacramentos*. De la savia vivificante de la vid mística, circulando por nosotros, ODUICAL cobrará vigor para grandes realizaciones.

Felicidad para todos, unión, amor a la Verdad, trabajo sin descanso es el augurio que la Universidad Católica formula para vosotros y para la ODUICAL.

He dicho.

Setiembre 1959